

LUDVIK DROBNIC ES UNO DE LOS MEJORES INFECTÓLOGOS DE ESPAÑA Y SU VIDA SERVIRÍA DE BASE PARA UNA BUENA NOVELA O PELÍCULA

# Un superviviente de la convulsa Europa del XX

→ El infectólogo Ludvik Drobnic, uno de los especialistas más notables de España, sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial, a campos de concentración y refugiados en Italia, a la vida de estudiante extranjero en la Barcelo-

na de la mitad del siglo XX y al lugar más duro en el que un joven médico podía ejercer entonces: el Somorrostro. Su historia, relatada en esta entrevista con pasión contenida, serviría de base para un libro o película.

■ Carmen Fernández

**Huyó de Eslovenia siendo un adolescente. ¿Por qué?**

-Tenía 11 años cuando me fui de casa para estudiar bachillerato; vivía en un colegio. El 3 de mayo de 1945, cuando ya tenía 16 años, terminó la Segunda Guerra Mundial y el ejército ruso invadió Yugoslavia, cuyos soldados ocuparon también mi colegio. Por suerte, encontré un compañero que se iba a casa con un carro de caballos y me fui con él. Yo era hijo de una familia de ocho hermanos y el mayor ya se había alistado al ejército anticomunista, pero estuvo sólo un par de semanas porque se murió de una meningitis meningocócica.

Cuando llegué a casa, mi madre me dijo que prefería que me marchara porque estaban movilizándose a los chicos de mi edad para la guerrilla. En aquel momento de posguerra combatían en el país los comunistas, los anticomunistas, los alemanes y los italianos.

**Era sólo un crío...**

-Pero no me sentía un niño, sino responsable. Me fui al bosque para evitar igual que otros que nos reclutasen de una u otra facción militar. Pero vino un día un grupo anticomunista y nos invitó a salir del país, con la promesa de que nos llevarían a Italia. Fuimos andando de noche durante siete días y, al llegar a la frontera italiana, nos cogió el ejército aliado y nos condujo a un campo de refugiados; porque allí no se podía vivir siendo ilegales.

**¿Cómo era la vida en esos campos?**

-Estuvimos primero cerca de Treviso y luego en Servigliano, para terminar en Senigallia, en la costa adriática. Lo peor era el hambre, pero, por lo demás, mis paisanos lo tenían todo muy organizado, sobre todo para los estudiantes, porque los profesores daban clases gratis y los estudios fueron reconocidos por los aliados y pudimos hacer el examen de Estado en Italia. A veces el hambre te la calmaba el hacer problemas de matemáticas. Pasé tres años en Italia.

**¿Coincidió allí con Ciril Rozman?**

-Sí, coincidí y conviví con Rozman, que luego también vino conmigo a España. Los extranjeros éramos una carga para el país y nos exigían emigrar. La mayoría de la gente se fue a Argentina, Australia y América del Norte. Yo obtuve un pasaporte para Argentina, pero allí no podíamos estudiar la carrera. Escribimos a España y sólo en Barcelona nos dieron esperanzas, ya que podíamos estudiar en la



FOTOS: RAFA M. MARIN

universidad y comer una vez al día gratis, aunque la estancia y la comida por la mañana y por la noche corrían de nuestra cuenta.

Rozman tenía, por suerte, familia fuera que le ayudó, pero yo sólo traía 300 pesetas que me permitieron vivir un mes en una habitación alquilada (las gané en la cantina del campo de refugiados en medio año).

Entonces vinieron dos padres del Monasterio de Poblet que me encontraron trabajo de "ayo" en el colegio de los Escolapios de Sarriá, donde también tenía que sustituir a algún profesor que faltaba e ir en el autocar escolar con los alumnos. Agradezco a aquellos niños y a los demás compañeros su respeto conmigo, que sólo hablaba italiano. Es una lástima, pero no he podido conectar nunca más con ninguno de ellos.

**¿Cómo logró entrar en la Universidad de Barcelona?**

-Trabajé dos años en los Escolapios y, cuando podía, asistía a las clases de la Facultad de Medicina como alumno libre. A algunos catedráticos les sentaban mal los alumnos libres y nos hacían todos los exámenes orales en un día. Re-



## UN POCO TRISTE

Ludvik Drobnic se presta para esta entrevista de la serie *A corazón abierto* con agrado, y disfruta comprobando que disponemos de buena información sobre su trayectoria personal y profesional, pero también se muestra triste, tal y como es su estado de ánimo actual, desde que perdió a su esposa.



cuerto muy bien el examen de Microbiología a las 8 de la mañana; me examinaban Covalada y Pumarola (éste, gran amigo mío después), pero aquel día tuve que examinarme de todo el curso, incluyendo religión y educación física. Por suerte, terminé ese curso con notable. A los dos o tres días nos llamó desde el Hotel Oriente un americano que tenía nuestros nombres de refugiados y nos concedió una beca para acabar Medicina de una organización llamada UNRA.

**¿Qué recuerdo guarda de Pedro Pons y de Ferreras Valentí, los mejores profesores de esa época?**

-Pedro Pons y su ayudante principal, Ferreras Valentí, me dejaron estar y estudiar en su servicio habiendo terminado sólo el segundo curso de Medicina. Estudiaba constantemente, en especial después de las visitas conjuntas, y los sábados y domingos me dedicaba a revisar todas las radiografías del archivo, que llevaban adjunta la descripción; no podía tener mejor maestro que el jefe de Radiología, Blajot, que escribía las observaciones.

El servicio se interesaba especialmente por los temas de infecciones, que el destino me reservó para cuando terminara la carrera.

**¿Era fácil para un extranjero desenvolverse en la Barcelona de los años cincuenta?**

-A mí me apreciaban mucho. Antes de terminar la carrera tuve que cuidar de un paciente con hemofilia y catarro respiratorio, que un día empezó a toser y se puso morado; hizo un hematoma de laringe y no podía respirar. Tuve miedo de que se me muriera y llamé a los otorinolaringólogos para hacerle una traqueotomía. Estaba solo y aún no era médico. Me llevé una bronca de mis jefes porque era necesario mantenerlo con transfusiones y globulina antihemofílica y eso era caro y no se podía saber la duración del tratamiento, pero Ferreras me dio un abrazo y me dijo que lo había hecho bien y que era la única posibilidad para que el enfermo no se muriera.

Terminé la carrera y pude recoger mi título de médico, pero entonces observé que en él ponía que no me servía para ejercer en España porque no era español. Mi amigo Rozman se nacionalizó antes, pero yo tenía que esperar a que me llegara la nacionalización; no lo hice antes porque me daba pena renunciar a mi origen.

**¿Y cómo llegó a ejercer en el Hospital del Mar, donde ha desarrollado toda su carrera?**

-En el servicio conocí a un reumatólogo, Batalla, que me dio trabajo en su casa y así pude sobrevivir. Por él supe que en el Hospital de los Infecciosos, ahora llamado Hospital del Mar, había un concurso para médico de guardia; me presenté y gané la plaza. Este hospital no era muy conocido; sólo atendía pacientes con infecciones (meningitis, difteria, poliomiélitis, tétanos, tuberculosis), pero a mí ya me gustaban estos enfermos a los que con buen tratamiento podías salvarles la vida.

**¿Ya tenía los papeles en regla?**

-En febrero de 1963 me dieron la nacionalidad española y todos los médicos sin excepción vinieron a la cena de bienvenida; ya podía trabajar. Agradezco de todo corazón la fiesta que me hizo el hospital por ello. Ese mismo año hubo una vacante de jefe de servicio y gracias a la insistencia de mis compañeros más jóvenes me presenté y me dieron el cargo. El día de la posesión de la plaza fue inolvidable: en la puerta del servicio me esperaban las dos monjas, las dos enfermeras y doce médicos jóvenes que querían aprender conmigo

## LA HUIDA

Cuando llegué a casa mi madre me dijo que prefería que me marchara porque estaban movilizando a los chicos de mi edad para la guerrilla

## REFUGIADO

Lo peor era el hambre, pero mis paisanos del campo de refugiados lo tenían todo muy organizado

## ESTUDIANTE

Pedro Pons y su ayudante, Farreras Valentí, me dejaron estar y estudiar en su servicio ya en segundo curso

## SOMORROSTRO

En esa época habremos visto 800 meningitis supuradas y mucho tétanos, poliomielitis, difteria y otras infecciones graves

la medicina; estaban Seuba, Saballs, Sanchis y muchos más, pero es imposible nombrar a todos. Son de esa época también Esperalba, López Colomé, Gimeno, Humet, Marcos, Verdaguer, Esquius, Profittós, Quiles, Cervera...

**El Hospital del Mar era un hospitalito triste en una zona muy deprimida de Barcelona.**

-Tenía unas 200 camas; se entra por la avenida Icaria y tenía delante, donde ahora están el Paseo Marítimo y la playa, el Somorrostro, con mayoría de habitantes de raza gitana. En esa época habremos visto unas 800 meningitis supuradas y mucho tétanos, poliomielitis, difteria y otras infecciones graves.

**Entre otros motivos, por la convivencia con las ratas, supongo.**

-Sí, había muchas, pero estos animales no transmitieron ninguna enfermedad a nuestros enfermos. Las infecciones procedían todas de fuera. Recuerdo a un niño de cuando aún no se vacunaba contra la difteria: lo trajeron ya morado por difteria laríngea y no respiraba. Sin pensarlo mucho, cogí el bisturí y le hice una traqueotomía de urgencia, le puse la cánula y el oxígeno e intentamos la respiración, pero finalmente le puse una inyección intracardiaca y el niño enrojeció y se sentó. Para mí aquello fue un milagro.

**Tanto se aficionó a las infecciosas que sus cursos anuales -ya van 38- son un clásico de la especialidad. ¿También sigue escribiendo un libro cada año y con las clases de formación continuada todos los sábados?**

-Para dar una conferencia hay que actualizar los conocimientos del tema, y si la escribes, publicarla; llevo 42 libros publicados y tengo dos en prensa. En los cursos nuestro hospital ha ayudado mucho; es natural, porque así mejoran los conocimientos de sus médicos y también el nombre del centro.

**Es uno de los seis o siete profesionales que crearon la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Barcelona y las unidades docentes de los hospitales Valle de Hebrón, San Pablo y Mar. ¿Esta orgulloso del resultado?**

-Sí, conmigo estuvieron los profesores Robert Nolla, Alcántara, José María Dexeus y Lino Torre. También participé en la fundación de la Sociedad Catalana de Enfermedades Infecciosas, la Española de Infecciones y Microbiología Clínica y la Española de Quimioterapia. Y hace cuatro años la Generalitat de Cataluña me dio la medalla Josep Trueta al mérito sanitario.

**Se casó con una enfermera del equipo de Pedro Pons. ¿Fue un flechazo?**

-La familia de un enfermo nos invitaba los domingos a su casa y acabamos siendo novios.

**Y tuvieron tres hijos, dos también médicos y uno informático.**

-Uno es el jefe del Departamento de Fisiología del Centro de Alto Rendimiento Deportivo de San



## EMBLEMA DEL HOSPITAL DEL MAR

La historia de la medicina y la sanidad barcelonesa del siglo XX no se entiende de forma completa si no se acude a la figura de Ludvik Drobnic (Eslovenia, 1928). El trabajo que él y otros muchos facultativos de su época realizaron durante años en un pequeño y aislado hospital de la costa norte de la ciudad supuso una aportación inestimable a la salud de la población más desfavorecida de la capital catalana, y a la de todos aquellos ciudadanos que por la gravedad de sus infecciones necesitaban la más alta especialización en la materia. Drobnic, que quizá sea el médico más emblemático del Hospital del Mar (hoy casi un centro terciario, con un flamante parque de investigación biomédica al lado), en el que aún se le puede ver con su bata blanca por los pasillos, no ha tenido el relumbrón de otros grandes profesionales de los centros privados de la parte alta de la ciudad y los grandes hospitales universitarios, pero ahí reside su gracia: una vida callada de dedicación intensa a los enfermos y al hospital, y a compartir el nuevo conocimiento con los compañeros y colegas del resto de Cataluña y de España.

Cugat y también está en el equipo de los médicos del Club de Fútbol Barcelona. Mi hija es neumóloga y trabaja en un laboratorio farmacéutico; está casada con un cirujano torácico. Y mi nuera también es médico infectólogo en el Hospital del Mar, pero ahora está de baja por maternidad. Tengo 6 nietos.

**Tiene mérito que dos hayan seguido sus pasos después de haber vivido su intensiva dedicación a la Medicina. Ésta es una pregunta clásica: si pudiese dar marcha atrás a la moviola, ¿trabajaría menos y dedicaría más tiempo a su familia?**

-No, porque esta profesión te obliga. Recuerdo a muchos enfermos que no era obligación mía visitarlos pero eran pobres y había que hacerlo. Tenían enfermedades como las valvulopatías de fiebre reumática, que ya no existen y no sabemos por qué han desaparecido de los países occidentales. Con esa enfermedad recuerdo en especial a una mujer que se murió en una choza encima de una casa y dejó un niño de diez años y un marido

estibador. Atendíamos muchos problemas sociales y en casa tenía enfermos esperándome cuando salía del hospital. Mucho trabajo. Un día a las doce y media de la noche estaba mareado; fumaba mucho y, al pensar qué podía tener, observé el cenicero lleno de colillas y me dije: "Se acabó". No he fumado ni un cigarrillo más.

**Después de huir de Eslovenia, ¿pudo mantener contacto con sus familiares?**

-A ellos les dejaban salir a Lourdes, y yo tenía entonces un Seat 600 y nos íbamos allí por Huesca. Veía a mi madre, que estaba enferma del corazón. En 1965, veinte años después de salir de Eslovenia, volví a casa. Mi familia ya vivía mejor entonces. Mi casa está bajo los Alpes, en un terreno difícil de labrar donde sólo hay mucha leña, maíz y patatas. Había poca industria. Ahora el país va muy bien.

**A pesar de que su país de origen no estuvo afectado, ¿cómo vivió la guerra en los Balcanes?**

-El alcalde de Barcelona y amigo de los bosnios, y también mío, Pas-

qual Maragall, me envió con otros especialistas (en agua, gas, electricidad) para ver si podíamos ayudar a Sarajevo. Yo, junto con otro especialista en organización sanitaria, Josep Fité, fui a visitar un hospital destruido para ver si podíamos hacer algo; tenía el tamaño del nuestro. Fui desde Zagreb con un avión ruso, y de allí en taxi al hotel. El taxista bosnio y yo esloveno nos entendíamos en nuestros idiomas. Yo le pedí que no corriera tanto y él me contestó que eso era imposible porque me podía matar algún francotirador. Aquella misma mañana habían matado a una persona justo delante de mi hotel. Fui al hospital, cuyos cuidados intensivos tenían calefacción de leña, y pude ver lo que era una habitación del departamento materno-infantil en la que una bomba mató a tres parturientas con sus hijos. No se podía hacer nada. Los campos de alrededor de las casas también estaban infestados de minas antipersona. Tengo que decir que pasé por Zagreb y que los empleados me miraban mal porque sabían que mis apellidos eran eslovenos. Uno me dijo: "Usted no es español, ¿por qué viene con ellos? El dinero para reconstruir Bosnia debe ser para los bosnios". Mi patria chica, Eslovenia, no tenía guerra, ya que forzaron al ejército de Yugoslavia a marcharse en pocos días sin tiros.

**Siempre en contacto con enfermos contagiosos... ¿Contra alguna infección grave?**

-No, no tomábamos tantas precauciones como ahora, pero me daba mucho la mano.

**¿Recuerda el primer caso que vio de sida? También se aficionó a esta enfermedad...**

-Fue en el año 1984. Para extender más su conocimiento, en un curso de infecciosas que hicimos en Pedralbes con Foz, llamé a Caterina Mieras que había visto el primer caso aquí, con un sarcoma de Kaposi. Luego vimos muchos, especialmente entre drogadictos y homosexuales. Al principio la mortalidad era grande, ya que sólo había uno o dos medicamentos, hasta que en 1997 se pudieron hacer ya tratamientos efectivos. Dejé de llevar enfermos de sida hace unos cinco años.

**Se jubiló, pero sigue como consultor y docente.**

-Eso me salva un poco. Si tengo trabajo para escribir, prefiero hacerlo en el hospital; en casa no sé estar.

**Hace poco murió su esposa, después de una larga y penosa enfermedad. ¿Cómo lo lleva?**

-Muy mal. Después de su muerte me llevaron mis hijos a Eslovenia y, cuando volvimos por Alemania, en un hotel pensé que me moría de angustia... Con el tiempo ha ido a mejor. Ella estaba muy enferma de algo por lo que yo no podía hacer nada más que llamar a la ambulancia y llevarla al hospital.

**¿Qué hace para cultivar su memoria de elefante?**

-Leo mucho para actualizarme en Medicina, pero no profundizo en sida porque hay que estar muy al tanto de nuevos fármacos y resistencias.